

## CARMEN CONDE, LUZ PARA LA LITERATURA

Carlos Benítez Villodres  
Málaga

*(Nota: Este artículo fue publicado en vida de su autor (D.E.P.), en el número 13 de esta revista, dedicada a las escritoras del 27. Consideramos oportuno publicarlo de nuevo en el Homenaje a Carmen Conde).*

El legado de Carmen Conde consta de 36.000 cartas y alrededor de 10.000 libros, que fueron propiedad de la autora y de su marido, Antonio Oliver Belmás. Es uno de los archivos más amplios pertenecientes a una escritora española y lo tenemos en Cartagena.

En septiembre de 1992, Conde redactó su testamento legando al Ayuntamiento de Cartagena, su ciudad natal, como leeremos en párrafos posteriores, la totalidad de su obra literaria y la de su marido. Los mandatarios de la escritora, en virtud del poder otorgado por la misma, formalizan un convenio que regula la donación de este legado cultural, cuyo texto definitivo se aprobó en 1994. Con la misión de velar por el buen funcionamiento y cumplimiento de los fines de la donación, así como el fomento de las personalidades de Carmen Conde y de su marido y de sus obras, el Ayuntamiento de Cartagena se comprometió en ese Convenio a crear el Patronato Municipal Carmen Conde-Antonio Oliver, que se constituyó en 1995. Este mismo año se inauguró el Museo.

Gracias al legado de los escritores Oliver-Conde, podemos conocer un sinnúmero de datos sobre la vida de ellos y completar la historia cultural y literaria de aquella época.

Carmen Conde Abellán nace el 15 de agosto de 1907 en Cartagena (Murcia). En 1914, se traslada con su familia a Melilla y vuelve a Cartagena en 1920. Las memorias de esta época están recogidas en “Empezando la vida”.

Su padre, don Luis Conde Parreño tiene ascendencia gallega de Orense y la familia de su madre doña M<sup>a</sup> Paz Abellán proviene de Lorca. En ella, se funden el temperamento y la idiosincrasia de los dos extremos de la península: el alma nostálgica celta impregnada del gris de la constante llovizna con las tierras resacas y los espléndidos atardeceres vibrantes de sol y cielo azul.

Carmen Conde fue bautizada en la iglesia del Carmen de Cartagena en la calle del mismo nombre. Fue educada con cariño, pero al mismo tiempo con rigor y severidad. Ella nos dice de su madre que tenía un carácter

fuerte: “una persona firme que no temblaba ante nada” e intentaba infundirle esta firmeza.

En 1923, aprobó unas oposiciones para Auxiliar de la Sala de Delineación de la Sociedad Española de la Construcción Naval y empezó a trabajar, iniciando su colaboración con la prensa local un año más tarde.

El 15 de abril de 1924, Conde publicó su primer trabajo en un diario de Cartagena. Siguió colaborando con otros periódicos y revistas, publicando en 1925 un entremés titulado “A los acordes de la pavana”, que había obtenido el primer premio en los Juegos Florales convocado por la Asamblea Local de la Cruz Roja de Albacete.

Estudia Magisterio, y sin cumplir los 20 años, ya era maestra de escuela, de esas que tenían una vasta cultura y ganas de comerse el mundo, didácticamente hablando. Ensayó métodos, y se esforzó, como buena parte de los intelectuales de su generación, para que el país saliera de su atraso cultural.

También muy pronto colaboró en el mundo periodístico. Lo hizo de adolescente en Melilla, y luego no interrumpió ese cariño y ese afán.

En 1927, conoce al poeta Antonio Oliver Belmás, que la asesora en esta etapa. Publica en las minoritarias revistas de Juan Ramón Jiménez, y su primera obra, “Brocal”, en 1929.

Mantuvo una intensa correspondencia con la poeta Ernestina de Champourcín, prácticamente ininterrumpida desde enero de 1928 hasta 1930. A partir de ese año, las cartas se fueron distanciando, aunque la mantuvieron hasta los años ochenta. Sin embargo, por avatares diversos, se conservan sobre todo las cartas de Ernestina a Carmen. En esta correspondencia, ambas reconocen la influencia en su poesía de Juan Ramón Jiménez, de Gabriel Miró, además de clásicos como Santa Teresa o Fray Luis de León. También Conde le pedirá información sobre el Lyceum y sus actividades. Terminaría conociendo personalmente a Champourcín durante su estancia en Madrid.

Antonio Oliver Belmás y Carmen se casan el 5 de diciembre de 1931 y, juntos, fundan la primera Universidad Popular de Cartagena.

En 1931, se publicó su ensayo pedagógico “Por la escuela renovada”. En 1933, auxiliados por el Patronato de Misiones Pedagógicas, fundaron la revista “Presencia”, órgano de la Universidad Popular que contaba con biblioteca de adultos, biblioteca infantil, cine educativo y en donde se celebraban conferencias y exposiciones. Uno de los poetas invitados fue Miguel Hernández, que pasó a ser amigo íntimo del matrimonio. Otros poetas e intelectuales fueron a la Universidad Popular: Ramón Sijé, Margarita Nelken, María de Maeztu, entre otros. En ese periodo, Conde trabajó también, como maestra en la Escuela Nacional de Párvulos de El Retén.

En 1933, se trasladó a Madrid y nació muerta su única hija, tema que aparecerá intermitentemente en su poesía. En 1934, publicó “Júbilos”,

prologado por Gabriela Mistral e ilustrado por Norah Borges. Había sido escrito durante su embarazo, lo que explica su tono feliz. Trabajó como Inspectora-Celadora de Estudios del Orfanato de El Pardo, hasta que dimitió en 1935. En este año, la pareja colaboró con periódicos nacionales como “El Sol”, en el que se publicaron las “Cartas a Katherine Mansfield” y también con publicaciones seriadas hispanoamericanas.

En 1936, mientras estudiaba en la Universidad de Valencia, Conde conoció a Amanda Junquera, esposa del catedrático de Historia Española Cayetano Alcázar Molina, con la que mantuvo una relación amorosa según ha afirmado, entre otros, José Luis Ferris en la biografía “Carmen Conde: vida pasión y verso de una escritora olvidada”. El investigador afirma que tanto la vida como la obra de la poeta “se van a ver definidas por esa batalla interior que Carmen hubo de librar hasta el final de sus días, una lucha íntima, secreta acaso, entre las sombras del pasado y el presente junto a Amanda Junquera”. Para Ramón Guerra de la Vega, la pasión por Amanda Junquera le inspiró algunos de los libros más intensos, como “Ansia de gracia” y “Mujer del edén”. Al estallar la Guerra Civil, Oliver se une al ejército republicano al frente de la Emisora Radio Frente Popular, nº 2. Conde le siguió por varias ciudades de Andalucía, pero regresó a Cartagena para cuidar de su madre. El estallido de la guerra hizo que, en julio de 1936, renunciaran al proyecto de acudir a la invitación de Gabriela Mistral (entonces Cónsul de Chile en Lisboa). Nuestra poeta deseaba viajar a Francia y Bélgica para estudiar las instituciones de cultura popular en aquellos países, pero ella misma renunció a la pensión También en la Facultad de Letras de Valencia siguió cursos y aprobó oposiciones a Bibliotecas, aunque nunca llegó a ejercer.

En marzo de 1937, Conde trabajó como maestra interina de la Escuela Nacional de niñas nº 3 de Murcia e impartió clases a adultas analfabetas en la Casa de la Mujer de la Agrupación de Mujeres Antifascistas. La organización Mujeres Libres le publicó “Enseñanza nueva”, en 1936, “La composición literaria infantil, Poemas de guerra y Oíd la vida”, en 1937. También escribió varias obras en prosa poética no publicadas hasta años después.

Cuando acaba la Guerra, Oliver vive recluido en Murcia, en casa de su hermana y Carmen se instala en El Escorial en el domicilio de los Junqueras, amigos de la pareja. Los años 40 son literariamente muy productivos. Utiliza seudónimos, como Magdalena Noguera, Florentina del Mar y otros. Con el de Magdalena Noguera publicó obras de tono religiosos y como Florentina del Mar firmó cuentos y teatro para niños, ensayos y relatos. También realizó traducciones del francés y del italiano.

Carmen en la década de los 40 fue literariamente muy productiva. Desde 1944 hasta 1951, colaboró en Radio Nacional de España. Fue juzgada por haberse decantado por la República, con fallo de sobreseimiento provisional en 1944, aunque con una nueva denuncia en 1949. A pesar de

ello, desarrolló una intensa actividad. Trabajó para la Editorial Alhambra, colaboró en la Sección Bibliográfica del CSIC (Centro Superior de Investigaciones Científicas) y en la Sección de Publicaciones de la Universidad de Madrid. Para comunicarse con su marido, se valió de su amigo José Ballester Nicolás, director de “La Verdad” y funcionario de Correos.

Durante estos años publicó algunas de sus obras poéticas más importantes: “Ansia de la Gracia”, “Mujer sin Edén”, libro cuya edición cuida el poeta Leopoldo de Luis, quien luego prologó las poesías completas, “Mientras los hombres mueren”, que expresa en palabras de la autora “el profundo desconsuelo que siente una mujer ante los inescrutables designios que permiten el horror donde vivía confiada la sonrisa”. Con el poemario “Ansia de la gracia”, Conde entró en el mundo editorial, ya que hasta entonces había hecho ediciones de pocos ejemplares. Escribió un poemario cuyo tema central es el erotismo, y sus imágenes están en relación con la naturaleza. Destaca el poema “Primer amor”.

Conde recorrió España invitada a hacer lecturas poéticas e impartir lecciones, mientras sigue colaborando con múltiples revistas literarias. También viajará, junto a Amanda Junquera, al extranjero para dar recitales de poesía, conferencias participar en congresos, etc.

En 1953, recibe el Premio Elisenda de Montcada por “Las oscuras raíces”. Un año después, el Premio Nacional Simón Bolívar de Siena por “Vivientes de los siglos”. En 1956, el matrimonio gestiona la cesión al Ministerio de Educación Nacional del archivo de Rubén Darío, que estaba en poder de su última compañera, Francisca Sánchez. El matrimonio viajó a América donde desarrollaron una amplia actividad literaria.

En 1961, ambos reciben el Premio Doncel de Teatro Juvenil, por el libro “A la estrella por la cometa”.

En 1967, publicó varias antologías tituladas “Once grandes poetisas americanas”; “Poesía femenina española” (1939-1950) y un estudio “Un pueblo que lucha y canta (iniciación a la Literatura española de los siglos XII al XV)”. Este mismo año a Carmen Conde se le concede el Premio Nacional de Poesía por “Obra poética”.

El 28 de julio de 1968, murió Oliver y, tres años más tarde, Conde publicó la edición de sus obras completas. Volvió a vivir con Amanda Junquera, viuda también. Organizado por Carmen Llorca, directora del Ateneo madrileño, hizo un viaje a China. Tras su viaje al país asiático, Carmen escribió “Hermosos días en China” (1987), en los que se muestra la escritora exultante ante este país.

Elegida Académica de la Real Academia Española, ocupando el sillón “K”, en 1978, en la que ingresa un año después, se convierte en la primera mujer que logra este honor. El 28 de enero de 1979 pronunció el discurso de ingreso en la Academia, “Poesía ante el tiempo y la

inmortalidad”. Es nombrada Hija Predilecta de la provincia de Murcia, Hija Predilecta de la ciudad de Cartagena e Hija Adoptiva de La Unión.

En 1979, recibe el Premio Benito Pérez Galdós de Periodismo, el Premio Adelaida Ristori del Centro Culturale Italiano y el Título de Almirante del Estado de Nebraska. Se la nombra Académica Correspondiente de la Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico.

En 1980, consigue el Premio Ateneo de Sevilla por “Soy la madre”; la entrega de llaves de la ciudad de Miami, varias adopciones por entidades culturales de Miami y New York.

A partir de 1982, comenzaron a manifestársele los primeros síntomas de la enfermedad de Alzheimer, aunque no dejó de conceder entrevistas, participar en programas de radio y publicar.

En 1987, el Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil por “Canciones de nana y desvelo”. Este mismo año falleció Amanda Junquera.

Vive sus últimos años en una residencia de Majadahonda. En 1994 formaliza la donación de su legado cultural a su ciudad natal, Cartagena. Muere el 8 de enero de 1996 en Madrid. Tras su fallecimiento, su sillón en la Real Academia Española lo ocupó Ana María Matute, en 1998.

Cartagena ostenta el honor de tener, entre sus hijas por nacimiento, a una poetisa como ha habido pocas durante el pasado siglo XX.

Fue pionera en la enseñanza, en los métodos docentes, en su interés para que la cultura llegara a todos. Puso en marcha la Universidad Popular de Cartagena, junto a su marido. Esta institución sigue vigente hoy en día, lo que prueba su importancia, su necesidad y su buen hacer. Viajó por todo el país desde su más tierna infancia,

En los años 80 hizo incursiones literarias en programas de TVE de calado infantil. No paró. Conviene reseñar que dirigió revistas de enorme éxito y de ingentes ecos en el universo cultural.

Tenía una inagotable sensibilidad, a la que debemos sumar su técnica, fuera de lo común. Su amor por la Literatura, por el aprendizaje, por el mundo de los más pequeños, fue extraordinario.

Trabó amistad con los mejores, con Rubén Darío, con Juan Ramón Jiménez, con Vicente Aleixandre, con Gabriela Mistral... De todos aprendió, y a todos impactó.

Uno de sus libros señeros, de poesía, es *Mujer sin Edén*. Lo recomendamos ardientemente desde Letras de Parnaso, así como sus cuentos, sus inolvidables cuentos. Sin duda, Carmen Conde fue uno de los grandes talentos literarios de su época. Además, si leen alguna de sus obras, verán que, por ellas, no pasa el tiempo. Es lo bueno de la Literatura que merece la pena.

Conde utiliza, en sus poemas, un yo lírico ambiguo e incluso abstracto al igual que con los pronombres, que ocultan el género de los personajes. Identifica a la persona amada con un paisaje y relaciona su yo lírico con una naturaleza humanizada y casi corporal. Acude al alma, tanto

la propia como la del ser amado para evitar caer en conflicto con las normas sociales. Un sinfín de sus metáforas puede ser explicadas, atendiendo a un nuevo significado en el contexto de deseos vedados. Así, la noche, la sombra, el abismo están relacionados con el deseo prohibido. Es una constante también el silencio. El deseo amoroso-físico está presente a lo largo de su obra y el hecho de que en ocasiones sea una mujer marca su poesía de una forma especial.

Con respecto a su teatro infantil y juvenil, cabe destacar su condición de maestra y su lucha por no bajar el listón cultural al dirigirse al lector. La temática en este género va, desde el romancero e historia española hasta la mística, que escribe con especial sensibilidad y nivel intelectual. En sus inicios se nota la influencia de las vanguardias europeas.

Desde 1984, la editorial Torremozas convoca el Premio Carmen Conde de poesía dedicado a autoras.

Carmen escribió más de cincuenta poemarios. En cuanto a teatro para adultos, una veintena de obras y teatro para jóvenes y niños sobrepasa la veintena de libros. También escribió ensayos, cuentos, relatos...

A continuación, transcribo y comento los tres poemas más importantes y famosos de Carmen Conde:

### AMANTE

Es igual que reír dentro de una campana:  
 sin el aire, ni oírte, ni saber a qué hueles.  
 Con gesto vas gastando la noche de tu cuerpo  
 y yo te transparente: soy tú para la vida.  
 No se acaban tus ojos; son los otros los ciegos.  
 No te juntan a mí, nadie sabe que es tuya  
 esta mortal ausencia que se duerme en mi boca,  
 cuando clama la voz en desiertos de llanto.  
 Brotan tiernos laureles en las frentes ajenas,  
 y el amor se consuela prodigando su alma.  
 Todo es luz y desmayo donde nacen los hijos,  
 y la tierra es de flor y en la flor hay un cielo.  
 Solamente tú y yo (una mujer al fondo  
 de ese cristal sin brillo que es campana caliente),  
 vamos considerando que la vida..., la vida  
 puede ser el amor, cuando el amor embriaga;  
 es sin duda sufrir, cuando se está dichosa;  
 es, segura, la luz, porque tenemos ojos.  
 Pero ¿reír, cantar, estremecernos libres  
 de desear y ser mucho más que la vida...?

No. Ya lo sé. Todo es algo que supe  
y por ello, por ti, permanezco en el Mundo.

En este poema, su autora le canta al amante con palabras sumamente apropiadas y bellas para el mensaje que dicha composición lírica contiene. Gracias a él, la mujer permanece viva sobre este mundo de lirios y espinos. La sexualidad está escondida entre los versos, aunque en vida, Carmen, nunca habló del tema sexual, sin embargo, fue la primera mujer que desarrolló, en la literatura española, el erotismo más radical. El amor, que transpira este poema, nos eleva es hacia todo lo bello, lo noble, lo elevado, y nos invita a abandonar la angustia, el hastío, la desesperanza.

### HALLAZGO

Desnuda y adherida a tu desnudez.  
Mis pechos como hielos recién cortados,  
en el agua plana de tu pecho.  
Mis hombros abiertos bajo tus hombros.  
Y tú, flotante en mi desnudez.  
Alzaré los brazos y sostendré tu aire.  
Podrás desceñir mi sueño  
porque el cielo descansará en mi frente.  
Afluentes de tus ríos serán mis ríos.  
Navegaremos juntos, tú serás mi vela,  
y yo te llevaré por mares escondidos.  
¡Qué suprema efusión de geografías!  
Tus manos sobre mis manos.  
Tus ojos, aves de mi árbol,  
en la yerba de mi cabeza.

En el poema “Hallazgo”, Carmen continúa hablándonos del amor erótico de los amantes. Ciertamente, hay frescura y sensualidad en estos versos llameantes de vida amorosa, de vida ardiente. Ardor que se halla en la esencia de la poeta, y se lo entrega al lector con suma delicadeza y sonoridad y sinceridad. Los versos de este poema son frondosos, ágiles, fructíferos... Aunque es un tema muy practicado por los poetas de todas las épocas, este sorprende, embruja y activa aún más al lector.

### EL UNIVERSO TIENE OJOS

Nos miran;  
nos ven, nos están viendo, nos miran

múltiples ojos invisibles que conocemos de antiguo,  
desde todos los rincones del mundo. Los sentimos  
fijos, movedizos, esclavos y esclavizantes.  
Y, a veces, nos asfixian.

Querriamos gritar, gritamos cuando los clavos  
de las interminables vigías acosan y extenúan.  
Cumplen su misión de mirarnos y de vernos;  
pero quisiéramos meter los dedos entre sus párpados.  
Para que vieran,  
para que viéramos frente a frente,  
pestañas contra pestañas, soslayando el aliento  
denso de inquietudes, de temores y de ansias,  
la absoluta visión que todos perseguimos.

¡Ah, si los sorprendiéramos, concretos,  
coincidiendo en la fluida superficie del espejo!  
Nos mirarán eternamente,  
lo sabemos.

Y andaremos reunidos, sin hallarnos como mortales  
en tomo a la misma criatura intacta  
que rechaza a los ojos que ha creado.

¿Para qué, si no vamos a verla, aunque nos ciegue,  
hizo aquellos y estos innumerables ojos?

Versos estos profundos y creados a golpe de intuición. No se fundamentan en una formación psicológica ni filosófica, sino en algo más profundo, en un presentir de la razón, afirmación transparente, pura, pero, que no olvide el lector, que estamos dentro de un ámbito en el que nadie puede atreverse a interpretar. En este poema, su autora hace reflexionar, estimular, inspirar... al lector, para que este viva armónica y felizmente, aunque hay tantos fantasmas, dentro y fuera de él, que siente, hasta en los hondones más y menos profundos de su psique, una sed insaciable.